

CORRESPONDENCIA(S)

Título: *Correspondencia(s)*

Distribuidora: Intermedio

Zona: Multizona

Contenido: 5 discos:

DVD 1: *José Luis Guerín / Jonas Mekas*

DVD 2: *Isaki Lacuesta / Naomi Kawase*

DVD 3: *Albert Serra / Lisandro Alonso*

DVD 4: *Jaime Rosales / Wang Bing*

DVD 5: *Fernando Eimbcke / So Yong Kim*

Formato de imagen: 1.777:1 (16:9), 1.33:1 (4:3)

Audio: Español, inglés, japonés, chino

Subtítulos: Español, inglés, francés

Contenido extra: Bonus en DVD: Diálogos

Serra/Alonso; Lacuesta/Kawase; Rosales/

Wang Bing; y Libro *Todas las cartas. Corres-*

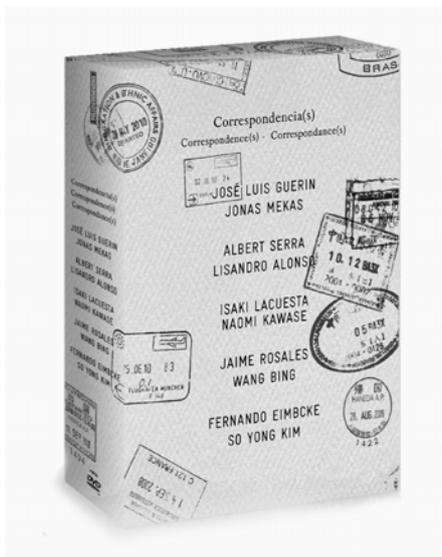
pondencias filmicas, con textos de Jordi Ba-

lló, Alain Bergala, Iván Pintor Iranzo, Nicole

Brenez, Olivier Père, Anna Petrus, Joana

Hurtado Mateu. En español, inglés y francés

Precio: 49,95 euros



Publicado como extensión de la exposición del mismo título, el pack *Correspondencia(s)* ha sido una coproducción de Intermedio, el CCCB de Barcelona, el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, de la UNAM de México, y La Casa Encendida, de Madrid.

Es de agradecer que el esfuerzo expositivo haya encontrado continuidad con el lanzamiento de esta edición que no solo permite al público acceder a los contenidos que han sido mostrados en distintos museos, es decir las obras que componen estas correspondencias, sino que los enriquece con los diálogos que algunos de los autores mantuvieron en el CCCB en el marco de la actividad Cinergies, y con un libro en versión trilingüe cuyos textos ayudan a entender los planteamientos curatoriales, el proceso de elaboración de las obras, resaltan o analizan cómo funciona la relación epistolar entre los distintos autores y qué puntos en común tiene esta experiencia con el conjunto de su obra cinematográfica.

En el origen de esta iniciativa museística está la buena acogida internacional a la muestra *Erice-Kiarostami: Correspondencias*, cuyo primer impulso partió también del Centro de Cultura Contemporània de Barcelona en 2004, con Jordi Balló y Alain Bergala como comisarios de lo que entonces era solo una posibilidad y que se manifestó como realidad en 2006. En aquella muestra, las cartas filmadas eran solo parte de una exposición mucho más ambiciosa, que incluía el análisis de otras correspondencias: las concomitancias entre dos cineastas que se admiran mutuamente, que han dedicado una parte importante de su atención a la infancia, que han tenido que vérselas con las censuras y que se plantean las relaciones del cine con lo real a través de lo visible.

Como se sabe, Erice y Kiarostami continuaron enviándose cartas audiovisuales cuando la muestra pasó del CCCB a La Casa Encendida, llamando la atención sobre que lo que había sido solo una parte de una exposición podía convertirse en una posibilidad a explorar.

Gracias al libro *Todas las cartas* —editado como acompañamiento imprescindible y necesario de esta edición en DVD—, se sabe que los comisarios de *Correspondencia(s)* no quisieron imponer el formato epistolar a los autores, aun tratándose de un territorio que se quería investi-

gar, sino que se les ofreció la posibilidad del intercambio de obras. Este es un punto en el que merece la pena detenerse. Desde el momento en que el museo se ofrece como alternativa para autores de otra institución, la cinematográfica –cuyas servidumbres conocen bien–, y cuya libertad como artistas es algo que se quiere poner desde el museo en primer plano, no se les puede obligar a doblegarse ante una demanda curatorial. Y de hecho no se les impone nada. José Luis Guerin, Isaki Lacuesta y Fernando Eimbke optaron por el género epistolar; Albert Serra y Lisandro Alonso presentaron cada uno una obra; Jaime Rosales envió a Wang Bing un documental y recibió otro, al que él respondió con un tercero.

Los comisarios habían propuesto a cuatro cineastas españoles y a uno mexicano, la mayor parte de ellos jóvenes y con prestigio avalado por su presencia en festivales internacionales, pero independientes tanto con respecto a las corrientes dominantes como a su posición en la industria cinematográfica, que eligieran con quién querrían mantener esta correspondencia o intercambio. Salvo el caso de Lisandro Alonso y Albert Serra, que aceptaron la proposición de los comisarios de trabajar conjuntamente, los demás eligieron a sus correspondientes, bien presentando un listado, bien planteando un nombre concreto.

Ante esta libertad creativa otorgada, los autores no parecieron plantearse ningún tipo de problema exhibitivo, y dejan a los comisarios del CCCB y a los responsables de los demás museos que quisieran albergar el resultado la tarea de cómo organizar espacialmente esos tiempos que duran sus correspondencias. Por otro lado, los bonus que ofrecen los DVD, con las conversaciones entre Lacuesta y Kawase, Serra y Alonso, y Rosales con Wang Bing terminan por dejar bien claro que ellos se sienten y son por encima de todo, cineastas.

El conjunto de las correspondencias son más de siete horas de duración, que tienen que sufrir una doble distribución en la exhibición: por una

parte la que depende de los espacios de los que disponga el museo que la albergue; por otra, los tiempos de los que disponga el espectador. Es improbable que la mayor parte de los espectadores interesados y que tuvieran la posibilidad de desplazarse hasta los centros que han ido acogiendo los contenidos hayan podido ver la exposición completa. De ahí la oportunidad, o mejor dicho, la necesidad de una edición como esta, que permite acceder a «todas las cartas».

Pero por otra parte, y ahí es donde veo la única debilidad de esta edición, es que ninguno de los textos del libro se plantea los problemas exhibitivos que comporta esta aventura, ni hay tampoco ningún documento audiovisual que permita a quienes no pudieron desplazarse a los museos algún tipo de información sobre las soluciones espacio-temporales que se encontraron. El Centro Cultural Tlatelolco y el CCCB optaron por organizar los contenidos de manera distinta, aunque similar en el sentido de que todas las cartas estaban disponibles para el espectador al mismo tiempo, de manera que este podía dedicarles las más de siete horas en la misma jornada o en varias, o deambular picando de aquí y de allí para hacerse una idea; La Casa Encendida, por problemas de espacio, optó por no ofrecerlas todas al mismo tiempo, de manera que se forzaba al espectador a adaptarse a unas fechas y unos horarios; posteriormente, el Centro Las Cigarreras, de Alicante, por disponer sólo de tres salas, optó por una solución mixta. Las consecuencias son distintas en cada caso: ofrecerlo todo al mismo tiempo favorece la posibilidad de deambular mirando a ver de qué va el conjunto; poner fechas fijas para cada correspondencia induce a quedarse a ver al menos una, a no ser que en el mismo museo haya otras ofertas que puedan invitar al espectador a abandonar la caja negra para pasear por otro lado.

No me parece en cambio un problema achacable a los coproductores del pack el hecho de que aparezca en el libro un texto sobre la correspondencia entre Erice y Kiarostami pero esta no

esté en ninguno de los DVD, ya que, como se puede leer allí, ellos han preferido editar independiente y posteriormente sus cartas: los derechos del museo permiten sin embargo que se hable de lo que esa correspondencia ha significado y cómo puede ser leída.

Poder seguir las correspondencias entre estos autores permite a quienes hemos tenido la oportunidad de conocer a fondo los contenidos de este pack darnos cuenta de algunos detalles y plantearnos algunas preguntas. A los comisarios de la muestra les interesaba especialmente continuar la aventura de las cartas filmadas, pero no todos los autores optaron por un género relativamente nuevo en el ámbito del audiovisual, quizás, entre otras cosas, porque de alguna manera exige una cierta exhibición del yo, una autorrepresentación demasiado directa, y Rosales, Wang Bing, Lisandro Alonso y Albert Serra eligieron otra modalidad de intercambio, a través de documentales o ficciones.

«Querido amigo en el cine», le dice en una de las cartas Jonas Mekas a José Luis Guerín; ciertamente, es una amistad cinematográfica: ambos se hablan desde su relación —estética, vital o a veces política— con lo que filman, con la cámara y con el montaje o la edición; parapetados ahí, solo de vez en cuando se filtra algún atisbo de historia personal; sin embargo, en estas cartas aparece una emotiva relación entre maestro y admirador, de alguna forma discípulo, y se trasluce una distinta pero complementaria relación con el tiempo, con la propia vida y con la historia.

Es curioso que en el proyecto de relación entre Lacuesta y Kawase, esta plantease la posibilidad de comenzar hablando de lo que ocurre en sus respectivos países, como una autopresentación; sin embargo, la correspondencia tomó enseguida otro rumbo: Lacuesta desde su primera carta se evade de esta premisa, forzando un camino en el que se mezclan la oferta de conocimiento de la intimidad del otro y la subjetividad en la relación con el entorno y el propio pasado

que, tras la resistencia inicial de Kawase, se va a transformar en juego.

Eimbke y Kim apuestan al principio por la postal, la imagen que dice algo de cómo siente uno un momento y un lugar, para pasar luego a la confesión, en el caso de Eimbke directa, en el de Kim no tanto, ya que es su marido quien habla de su propia infancia, como si ella hubiese adoptado esa historia como propia, para volver al final a pequeños retazos de postal y de película familiar, devolviendo al otro motivos que aparecían en las cartas recibidas.

Tanto Kawase como Kim, ante la invasión de intimidad de sus correspondientes, eluden mostrarse a sí mismas; lo hacen a través de los otros, aquellos con los que tienen relación. Mekas se autorretrata en las distintas fases de su vida, aparece tocando una corneta en el metro, igual que un hombre recita en italiano en medio de la noche, mientras que Guerín se oculta tras su cámara y, si aparece, es a través de la mirada de otros. Lisandro Alonso responde al combinado de *fake*, *road movie* y documental de Albert Serra rodado en digital, donde los diálogos son fundamentales, con una película rodada en 35 mm donde recupera el silencio y la palabra o los ruidos que los rompen, los tiempos, actores y modos de su propia obra. Bing responde a la mirada sin palabras de Rosales con un film similar: si Rosales mostraba el mundo del consumo en el espacio de un aeropuerto, la espera entretenida, el tiempo sin sentido, Bing muestra un fragmento de la China rural más opuesta a esa opulencia, sin explicaciones, sin subtítulos. La siguiente carta de Rosales, que intenta vincularse a la obra anterior de Bing, por las razones que sean, quedó sin respuesta.

A la hora de valorar el experimento, Balló, Bergala y la mayor parte de los textos inciden en la cuestión del género epistolar, en su novedad —aquí, hubiera sido de agradecer algún tipo de reflexión sobre los antecedentes: las cartas cinematográficas entre Stephen Dwoskin y Robert Kramer, las de Naomi Kawase con Hirokazu

Kore-Eda— en la importancia de las primeras cartas, en el juego comunicativo que puede establecerse, romperse o girar y transformarse, en las relaciones que pueden establecerse entre esta experiencia y las obras anteriores de estos autores. Se insiste sin embargo poco en el libro en algo que también parece estar en la base de esta iniciativa: la posibilidad de un intercambio intercultural. Si se trataba ver qué ocurría a la hora de establecer relación epistolar o de intercambio con directores de otros continentes, ¿por qué no hablar un poco más de esto en los textos?

Es posible que sea difícil evaluar este aspecto, a la vista de estas pocas muestras, sin caer en los tópicos. Bergala prefiere eludir el problema y hablar del cine como un país común. Pero también podría ser posible hablar de afinidades electivas. Los lectores y espectadores quisiéramos, quizá, saber más acerca de las listas de posibles correspondientes que ofrecieron Guérin y Lacuesta, o al menos saber por qué en esta relación entre continentes la amplia zona de África y Oriente Medio ha quedado al margen, siendo relativamente rica en autoficciones, aunque pobre en diarios o autorretratos audiovisuales. ¿Hubiera sido muy distinto el resultado si los correspondientes hubieran sido Youssef Chahine, Mohsen Makhmalbaf, Abderrahmane Sissako, Mahamat-Saleh Haroun, o Elia Souleyman, por poner solo algunos ejemplos de autores de esta área que han practicado la autoficción? Probablemente la correspondencia hubiera tomado un rumbo muy distinto, ya que, a pesar de la importancia de la subjetividad en sus trabajos, los vínculos políticos y culturales —inextricablemente unidos— con sus países, no les permiten ser solo habitantes del cine como país común, por volver a la afirmación de Bergala.

Quede esta reflexión como acicate para otra posible muestra, que tenga también extensión en una edición de tanto interés, calidad y voluntad de circulación internacional como esta.

Fernando González García

COLECCIÓN «FLIPSIDE» BFI

Título: *Flipside*

Distribuidora: BFI

Zona: 0

Contenido: 24 discos con el siguiente contenido:

DVD 1: *The Bed-Sitting Room* (Richard Lester, 1969)

DVD 2: *London in the Raw* (Arnold Louis Miller, 1964)

DVD 3: *Primitive London* (Arnold Louis Miller, 1965)

DVD 4: *Herostratus* (Don Levy, 1967)

DVD 5: *All The Right Noises* (Gerry O'Hara, 1969)

DVD 6: *Man of Violence* (Pete Walker, 1969)

DVD 7: *Privilege* (Peter Watkins, 1967)

DVD 8: *That Kind of Girl* (Gerry O'Hara, 1963)

DVD 9: *Permissive* (Lindsay Shonteff, 1970)

DVD 10: *The Pleasure Girls* (Gerry O'Hara, 1965)

DVD 11: *The Party's Over* (Guy Hamilton, 1963-65)

DVD 12: *Here We Go Round The Mulberry Bush* (Clive Donner, 1968)

DVD 13: *Bronco Bullfrog* (Barney Platts-Mills, 1969)

DVD 14: *Private Road* (Barney Platts-Mills, 1970)

DVD 15: *Duffer* (Joseph Despins, William Dumaresq, 1971) + *The Moon Over the Alley* (Joseph Despins, 1975)

DVD 16: *Joanna* (Mike Sarne, 1968)

DVD 17: *Lunch Hour* (James Hill, 1962)

DVD 18: *Requiem for a Village* (David Gladwell, 1975)

DVD 19: *Deep End* (Jerzy Skolimowski, 1970)

DVD 20: *Little Malcolm and his Struggle Against the Eunuchs* (Stuart Cooper, 1974)

DVD 21: *Voice Over* (Christopher Monger, 1981)

DVD 22: *Her Private Hell* (Norman J. Warren, 1967)